

# Proclaiming Liberty to Captives

Statement on human trafficking from the Catholic Bishops of Maryland  
April 3, 2017



The evil of human trafficking is an international, national and local scourge, and a grave violation of the dignity and freedom of all its victims. Human trafficking includes both labor and sex trafficking, and rivals the global drug industry in its scope and profits, affecting the lives of countless victims from all over the world.

The U.S. State Department estimates that an alarming 600,000 to 800,000 victims annually are trafficked across nations' borders worldwide, with 14,500 to 17,500 people trafficked into the United States each year.

Sadly, Maryland is not immune from this tragic reality. Our state is a prime location for local, national, and international trafficking due to the Interstate 95 corridor that connects multiple major cities in the region, the number of truck and rest stops along highways, and the ease of travel that the Baltimore Washington International Thurgood Marshall Airport allows to and from the state. In 2014, the Maryland Human Trafficking Task Force's Victims Services Committee identified and provided services to 396 survivors of human trafficking.

As people of faith, this grave injustice cries out for a response. Yet perhaps the most distressing aspect of human trafficking is the cloak of silence gripping its victims. Human trafficking preys upon the vulnerable, such as those seeking to escape poverty and violence, runaways, and those who are hindered by language barriers and ignorance of the law.

Often victims are not even aware they are being exploited. The Gospel calls us to break this yoke of modern-day slavery by raising awareness about the scope of this problem and doing all that we can as Catholics to recognize, set free, embrace and empower our brothers and sisters who are victims of human trafficking.

A significant amount of work is already being done by multiple entities to rescue and meet the needs of victims of trafficking, to

dismantle trafficking networks, to hold perpetrators accountable for their actions, and to write laws to protect victims and prevent others from becoming victims. The Catholic bishops in Maryland pledge to devote the resources of the Church to support, unify, and expand these efforts wherever possible. As a first step, we call upon our parishes, schools, social service agencies, hospitals, universities, and other institutions to initiate a comprehensive awareness campaign about human trafficking.

To assist in those efforts, the Catholic Church will sponsor regional trainings throughout the state beginning in the spring of 2017, at which we will bring together national, state, and local experts who will provide participants with effective tools for combating human trafficking in our local communities. We urge Catholics in Maryland to take advantage of these trainings in order to help shine a light on this issue.

Our commitment to addressing this issue reflects the commitment of the world-wide Church and especially Pope Francis, who from the start of his papacy has spoken passionately about this "plague on the body of contemporary humanity." We join in his call to open our eyes to those who are suffering in our midst:

*"I urgently appeal to all men and women of good will, and all those near or far, including the highest levels of civil institutions, who witness the scourge of contemporary slavery, not to become accomplices to this evil, not to turn away from the sufferings of our brothers and sisters, our fellow human beings, who are deprived of their freedom and dignity. Instead, may we have the courage to touch the suffering flesh of Christ, revealed in the faces of those countless persons whom he calls 'the least of these my brethren.'" (Mt 25:40, 45). - Message for the 2015 World Day of Peace.*



Archdiocese of Baltimore



Archdiocese of Washington



Diocese of Wilmington

# Proclamando la Libertad a los Cautivos

## Declaración de los Obispos Católicos de Maryland sobre el Tráfico Humano

3 de abril de 2017



La maldad de la trata de personas es un flagelo internacional, nacional y local y una grave violación de la dignidad y la libertad de todas sus víctimas. La trata de personas incluye tanto el tráfico laboral como el tráfico sexual y rivaliza con la industria mundial de las drogas en su alcance y provecho económico, afectando la vida de innumerables víctimas en todo el mundo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos calcula que entre 600.000 y 800.000 víctimas son traficadas anualmente a través de las fronteras de las naciones en todo el mundo, con unas 14.500 a 17.500 personas traficadas a Estados Unidos cada año.

Lamentablemente, Maryland no está inmune a esta trágica realidad. Nuestro estado tiene una excelente ubicación para el tráfico local, nacional e internacional debido al corredor Interestatal 95 que conecta con varias ciudades importantes de la región, el número de camiones y paradas de descanso a lo largo de las carreteras, y la facilidad de viajar que le da al estado el aeropuerto internacional Baltimore Washington Thurgood Marshall. En 2014, el Comité de Servicios a las Víctimas de la Fuerza de Tarea contra el Tráfico de Humanos de Maryland identificó y proveyó servicios a 396 supervivientes de tráfico humano.

Como un pueblo de fe, esta grave injusticia clama por una respuesta. Sin embargo, quizás el aspecto más angustiante del tráfico humano es el manto de silencio que atrapa a sus víctimas. La trata de seres humanos ataca a los vulnerables, como los que buscan escapar de la pobreza y la violencia, los fugitivos y los que se ven obstaculizados por las barreras idiomáticas y la ignorancia de la ley. A menudo las víctimas ni siquiera saben que están siendo explotadas. El Evangelio nos pide que rompamos este yugo de la esclavitud moderna, creando conciencia sobre el alcance de este problema y haciendo todo lo posible como católicos para reconocer, liberar, abrazar y empoderar a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata de personas.

Una cantidad importante de trabajo se está llevando a cabo ya por múltiples entidades para rescatar y satisfacer las necesidades de las víctimas de la trata, dismantelar las redes de tráfico,

responsabilizar a los culpables por sus acciones y redactar leyes para proteger a las víctimas e impedir que otras personas se conviertan en víctimas. Los obispos católicos en Maryland se comprometen a dedicar los recursos de la Iglesia para apoyar, unificar y expandir estos esfuerzos siempre que sea posible. Como primer paso, hacemos un llamado a nuestras parroquias, escuelas, agencias de servicios sociales, hospitales, universidades y otras instituciones para que inicien una campaña integral de concientización sobre la trata de personas.

Para ayudar en estos esfuerzos, la Iglesia Católica patrocinará entrenamientos regionales en todo el estado a partir de la primavera de 2017, en los que reuniremos a expertos nacionales, estatales y locales que proveerán a los participantes herramientas efectivas para combatir la trata de personas en nuestras comunidades locales. Urgimos a los Católicos de Maryland que no pierdan la oportunidad de obtener estos entrenamientos que iluminan a las personas sobre este asunto.

Nuestro compromiso de abordar esta cuestión refleja el compromiso de la Iglesia mundial y especialmente del papa Francisco, que desde el comienzo de su papado ha hablado apasionadamente de esta "plaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea". Nos unimos a su llamado para abrir nuestros ojos a los que están sufriendo en nuestro medio:

*"Hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo, que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama "mis hermanos más pequeños". (Mt 25, 40.45). - Mensaje para el Día Mundial de la Paz 2015.*



Archdiocese of Baltimore



Archdiocese of Washington



Diocese of Wilmington